

ESPAÑA PIDE JUSTICIA, NO FAVOR

LA EPOCA DE LOS CONQUISTADORES

PASO la época de los conquistadores de territorios. Los pescuezos finos y los cascos musicales de los caballeros águilas y fuertes, dejaron campo libre a las máquinas de guerra. El conquistador de oro ha pasado a la historia. Hoy, no es el hombre quien conquista preciosos metales, se deja conquistar por ellos. No hay, pues, conquistadores, sino conquistados. Hasta hace poco tiempo se iba a la conquista de conciencias. Antes, una conciencia era todo un tesoro. Pero a medida que avanzan los tiempos, el valor intrínseco del hombre pierde importancia. No se cotiza en el mercado de las divinas. La personalidad del hombre ha dejado de tener precio. Es vulgar mercancía.

Lo que hoy cuenta es el puro decisivo para realizar una operación victoriosa. Las bases son el sueño dorado de los nuevos conquistadores.

Cartagena, El Ferrol, Valencia,

Barcelona, Gibraltar, Canarias y Baleares, son más codiciadas que la voluntad de un pueblo inteligente y emprendedor. Son más útiles las bases militares que los derechos humanos. Los conquistadores modernos quieren que España deje de ser un pueblo para convertirse en una base militar... Se aquila nuestro país para hacer de él un almacén que proteja a la civilización occidental. Es curioso observar que mientras las llamadas naciones democráticas rechazan ofrecimientos cuantiosos, independizándose del vasallaje imperialista, se busca la manera de hacer de España una colonia dirigida por el Estado más fuerte del liberalismo mundial.

Queremos que nuestro pueblo sea cuna del derecho, no arsenal bélico. Los términos se confunden corrientemente en desdoro de la justicia. A un preso cargado de cadenas, arrojado en fortaleza inexpugnable y sometido a la vigilancia de cien ojos inquisido-

res, la promesa de que es libre si escapa por su propio esfuerzo, debe sonar a sus oídos como el conde de la muerte. Con el mismo celo que España recibe argumentos sin base intentando justificar lo injustificable.

Las bellas palabras para con los pueblos hoy esclavizados no son suficientes. Los avatares de la política internacional no pueden hacer olvidar que el pueblo español pide justicia, no caridad. No queremos favores, sino derechos que nadie nos puede negar. Y aún esa justicia que invocamos está dispuesta a hacerla España misma con sólo que se le faciliten los medios impresionables, o todavía menos, con que se le niegue al enemigo, el fascismo, los apoyos que mendiga a costa de alibios que nuestro pueblo. Mas es perniciosa hablar a los conquistadores de bases sobre lo que representa la justicia.

La presente estructura internacional no tiene solidez. Carece de fundamento. Le falta equilibrio y superficie para echar los cimientos de una convivencia sana y justa. El mundo político no tiene base. No puede tenerla porque desprecia los puntales del derecho. Falto de apoyo moral, va dando saltos en el vacío. Y ya es sabido que todo el que trata de sostenerse en un cuerpo débil, se hunde. No otra cosa sucede con la democracia oficial de nuestros días.

El error capital de la democracia es negarse a cumplir sus deberes con sus amigos, y mantener en el poder a sus enemigos más irreconciliables. Nadie puede desmentir las razones de la democracia española. No hablamos de posiciones de cenáculo: Nos avalan las grandes aportaciones que hemos hecho en favor de la libertad internacional. Que nosotros sepamos, en nada ha variado la realidad política del país. Y esa realidad hay que abordar cara a cara, impidiendo que la tiranía destruya las verdaderas bases donde se apoya la sociedad internacional: la justicia y el derecho.

La única base que sostiene al mundo es la razón. Lo que no tiene base moral no puede sostenerse, se hunde. Hay equilibrio social, esplendor económico y convivencia entre los pueblos, cuando lejos de huir de la justicia se lucha por ella con sentimiento y responsabilidad. Así, únicamente así, puede ser servida la causa de la libertad de los pueblos que la aman, por los que poseyéndola han podido protegerla e incluso ofrecerla poco menos que a plazo fijo.

Los nuevos conquistadores se han lanzado a la conquista de bases, llevan oro en las manos y soberbia en los gestos. Son gigantes de hierro que van al dominio total del mundo. Están guiados por el dios de la fuerza. Irán lejos, pero no ganarán la batalla decisiva. La victoria definitiva la ganarán, no los conquistadores de bases militares, sino los que sepan conquistar las conciencias y los cerebros de los hombres. Conquistadores de bases y reyes del oro: tenéis la ocasión de conquistar a España entera sin gastar vuestros preciosos metales. Cuando oséis humanos y os comportéis como hombres libres, cuando pongáis vuestra fuerza al servicio de la razón y la justicia, cuando en vez de traicionarla a la libertad y al derecho, luchéis contra el terror y la tiranía, estaremos todos a vuestro lado. La más alta conquista que podéis conseguir no es la concesión de bases a costa de oro y de honores, sino la conquista de la voluntad de los pueblos, defendiendo a los hombres contra la dictadura. Sólo así seréis los verdaderos conquistadores.

DESDE BOLIVIA

¿QUE HACER?

Por Jose Consuegra

DESDE lejos, pero sin perder por un solo instante la relación con la Organización y con los compañeros, he contemplado el cuadro doloroso que presenta la C.N.T. en el exilio, y siempre he abrigado la ilusión de que, de un momento a otro, se lograría la solución a tan lamentable problema, en el que nunca quisiera verme enredado, desde mi llegada a estas altas tierras bolivianas.

Han pasado los años, en el curso de los cuales he hecho recapitulación de mis años «infantiles» y mozos en las ideas, y por mi memoria han desfilado hechos y personas. Recordar ahora todo ello es una labor, no sólo impropia, sino realmente innecesaria. No olvidemos el pasado, pero tampoco nos ofenderemos a él con sentimiento de inmutabilidad. Lo cierto es que esos años nos han enseñado mucho, y la vida la hemos vivido con toda la intensidad necesaria como para llegar a comprenderla mejor, valorarla más en su aspecto humano, solidario, íntegro. Y en los soliloquios frecuentes, muchas veces me he preguntado hasta cuándo seguirá sufriendo el pueblo español, y en el seno de él, nuestros queridos compañeros, a quienes, con alegría sin par, lejos del dolor y de la persecución, juzgamos, hasta me atrevo a decir, de manera irresponsable. Y la pena—casi el llanto—ha invadido mi alma al comprobar que la organización más poderosa—por su valor moral y material—de la resistencia española, vive en desacuerdo. ¿Y por qué? Varios buenos amigos han querido explicármelo; yo mismo he querido encontrar la razón; pero ni ellos me han convencido, ni yo he sabido responderme. Tan sólo ha replicado en mis oídos, estridente y machacantemente, esta pregunta: ¿Qué hacer? Y ante tal interrogante ha surgido la preocupación por nuestros problemas internos; por el futuro de España como pueblo libre e independiente; por nuestra posición, tanto presente como futura, en relación a los demás integrantes del pueblo en el que nosotros también debemos vivir, luchar y hasta padecer; por nuestra postura ante los grandes problemas político-sociales que se han de presentar en nuestra tierra cuando el tirano haya sucumbido; por nuestra actitud en el movimiento económico de España, en un régimen—cualesquiera que sea su nombre—que ha de estar fuertemente influenciado por las tendencias socialistas libertarias, que con tanto cariño hemos abrazado desde niños; por nuestra definición ante la nueva orientación que habrá de darse a la educación pública, y, en suma, por nuestra posición orgánica en la nueva vida española.

¿Qué haremos ante tantos problemas? Desde luego, todo cuanto yo pueda decir, ya ha sido manifestado por los compañeros desde distintos lugares del globo, en el que nos encontramos diseminados y, lo que es peor, distanciados, no sólo en lo material, sino en lo moral, que es lo que duele, con dolor intenso, ahí, en el «coque del corazón», como se decía España a Unamuno cuando lo desterró, en Francia, la dictadura. Pero poseído de un principio, tal vez infantil (no he vivido las «amarguras y rencillas francesas»), me he impuesto la noble tarea de hablar con la militancia, abiertamente, desde las columnas de nuestra prensa, para intentar el enfoque de todos esos problemas arriba enumerados a la ligera, y pretender—¿estaré soñando?—contribuir a la materialización del abrazo fraternal entre los integrantes de la familia libertaria.

Desde luego, si la «caridad bien entendida empieza por casa», es obligado poner sobre el tapete, como primera carta y boca arriba, nuestro problema. Y yo me adelanto a confesar que no comprendo cómo se puede poner en duda la moral doctrinaria, la nobleza de los ideales, el heroísmo y las sanas intenciones de quienes, día a día, minuto a minuto, ofrecen su vida en holocausto de lo que siempre constituyó el nervio, esencia y existencia de nuestras ideas: la libertad. Precisa la lucha por la libertad de «reglas» inmutables, que forzosamente estén sujetas a «declaraciones», las que, en muchos aspectos, ya han sido rebasadas por la ley natural de la evolución? Todo, absolutamente todo, por principio científico, tiene a la constante evolución, y nada más natural, y por ende más evolucionista, que nuestros propios principios reivindicacionistas. Es lógico, entonces, que quienes se enfrentan con una realidad, realidad que no había sido prevista en estatutos, principios o declaraciones, se vean obligados a echar mano de los medios impresionables para defenderse, y a hacerlos ellos, con decencia, con heroísmo, con estoicismo último—¡ay, del osado que se atreva a negarlo; cuán duramente le castigará su conciencia!—defiendan también sus ideales, de los que son resumen la libertad. ¿No es acaso, nuestro amor infinito a la libertad la base de nuestros principios? Pues, ¡no lo dudéis!, quien lucha por la libertad lucha por esos principios que tanto nos preocupan y por los que tan poco nos sacrificamos, sobre todo quienes tuvimos «la suerte» de escapar a los zapatos directores (Pasa a la página 4.)

Postal Madrileña

BASES AMERICANAS EN MADRID

LOS Lobyssts norteamericanos ya tienen una base terrestre en España. Se trata del Hotel Castellana. Hilton, construido aceleradamente por el potentísimo, cadavérico hotelero que dirige el multimillonario Mr. Hilton. Es un suntuoso edificio de cinco pisos, edificó en el lugar más espacioso del Paseo de la Castellana, y un poco más allá, haciendo esquina al Paseo del Cisne, se halla el aristocrático hotel, que ocupa la Embajada de los EE. UU. La inauguración del mencionado hotel, fue motivo de una concentración americana—falangista. Allí, en alegre confluencia, se encontraba el muy ilustre Gary Cooper, el Ministro de Comercio, el Merle Oberon, con el no menos vedette sindicalista, el jefe supremo de la verticalidad: Solís. Y como no podía faltar a tan transcendental acto, también se encontraba la bellísima Mory Martin, que preside un grupo de damas, cuya profesión es la horizontalidad. Es el primer jalón afinado en la Península Ibérica, por el grupo Lobysst, cuya presidencia ejerce Mr. Brewer, siguiéndole Henri Grunerwold, el político americano condenado por cohecho a noventa días de prisión.

El Castellano-Hilton será el cuartel general de los grandes negociantes norteamericanos, pero por el momento, el que ha establecido un cuartel de trabajo, es el mencionado Grunerwold. A propósito de las actividades de este muy loado político, el periódico «New York Post», hizo mención uno de estos días de las concesiones de obras de construcción, que se han logrado por mediación, y por las cuales se hace renunciar, por un 5% como fruto de su influencia ministerial... Austereidad muy en boga, en la España franquista, de la cual pueden poner cátedra, los Carceller, Muñoz y tantos otros. Lo fundamental es, que ya tienen una base, pronto tendrán las otras. Los madrileños comentan con la picardía que les es característica, la invasión de que es objeto esta parte de Madrid, ya que en la calle de Serrano se construyó la nueva Embajada norteamericana, dejando en el centro del espacio que la separa del Castellano-Hilton, el monumento a Cristóbal Colón, que con el brazo derecho extendido, señala la ruta por donde habían de venir los modernos colonizadores.

Juan ESPAÑOL

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 20 de Septiembre de 1953 - Año IX - N.º 319 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA protesta contra la represión francotalangista

CONSIDERANDO: Que el compañero Cipriano Damiano González, Secretario del Comité Nacional de Trabajadores de España, ha sido encarcelado en aquel país y se encuentra actualmente sometido a torturas, habiendo sido notificado de que se procedería a su ejecución por representar las ideas democráticas y anti-franquistas de los trabajadores españoles.

Que la Central Obrera Boliviana está en el deber de pronunciarse por la solidaridad de la clase obrera y en defensa de todos los dirigentes sindicales, cuyas vidas están amenazadas por el yugo de los agentes imperialistas.

RESUELVE: Condenar este nuevo atropello a la dignidad humana y los atentados anti-obreros del Gobierno tiránico de Francisco Franco y pedir a la Embajada de la España franquista haga conocer a su Gobierno el pedido de los trabajadores bolivianos en sentido de obtener la libertad del compañero Cipriano Damiano González y de todos los obreros y estudiantes patriotas que luchan por la independencia de España y la democracia sindical.

Reconocer dichos atropellos como violación a la Declaración de los Derechos del Hombre y los fundamentales principios de Libertad y Justicia. Es dado en la sala de sesiones de la Central Obrera Boliviana a los dieciocho días del mes de agosto de mil novecientos cincuenta y tres años.

Mario Torres, Secretario Relaciones. — Edwin Moller, Secretario de Organización. — Juan Sanjines, Secretario de Conflictos. — Antonio Cornejo, Secretario de Hacienda. — Humberto Quezada, Secretario Educación. — Mario Guzmán, Secretario Cultura. — Fuat Mujáez, Secretario Estadística. — Carlos Altamira, Secretario Información. — José Egata, Secretario de Actas.

PROBLEMAS PERMANENTES - EL VALOR DE LA FUERZA

La fuerza es un medio, pero jamás un fin. Un fin puede serlo aquello que mediante la fuerza podamos conseguir pero, no todos los fines precisan de la fuerza, ni aún la mayor parte de ellos. Un fin es sinónimo de precisión, mientras la fuerza es un concepto ambiguo que puede, tal vez, conducir a algo, como puede conducir a «ninguna parte». Es decir, al caos. Todo depende de que, en torno a concreciones precisas, a fines bien delimitados, se edifique una fuerza con límites no menos precisos. Es, así, una fuerza viva, inteligente, constructiva, puesto que está legitimada por la finalidad buscada. En caso de intervenir los términos y crear una fuerza sin plan preciso y previo, el hecho significa crear un ejército ciego, sin voluntad, apto solamente para la obediencia, y orientado sucesivamente hacia la libertad, o hacia la tiranía.

El aumento de volumen, crece su rendimiento. Cuando su tamaño era igual al del hombre, su señor, éste escribía en la frente del esclavo la palabra «muerte» y el esclavo volvía a la masa de su origen. El hombre dominaba así a la fuerza ciega, vigilando activamente la llegada del instante en que éste podría escapar a su control. Llegó, empero, un día en el cual los hombres olvidaron de trazar estos signos en la cabeza de sus ciegos instrumentos, éstos crecieron desmesuradamente.

Por EMILIO VIVAS

mente hasta el extremo de que el hombre no llegó ya con su dedo a la frente del monstruo y, a partir de entonces, es la fuerza la que domina, y el hombre inteligente (Homo Sapiens) el que sucumbe.

Existen según nuestro criterio, tres conceptos distintos de la fuerza y de su utilización: la que esta precedida de fines previstos, científica y filosóficamente contrastados, y cuyos límites extremos no van más allá de los límites fijados de antemano. Aquella se forja con fines de acción inmediata, precisos y legítimos también, pero que debe perdurar para la consecución de otros fines ulteriores, situados éstos en la propia línea progresiva y consecuentes con el hecho inicial y, finalmente, la que se constituye en ella, por el poder determinativo que su posesión confiere, y que ciega en su condición, se proyecta indistintamente hacia uno u otro antipoda, según las decisiones del tirano o de la oligarquía de ellos que la controlan.

La primera tiene como trayectoria y duración el espacio que media entre el presente y la meta inmediata. Esta meta no puede ser finalista (porque es limitada) sino anecdótica, provisional y accesorio, universalmente considerada. Su utilización no resuelve problemas totales porque tiene límites precisos y limitados en el tiempo como en el espacio.

La segunda toma su razón de ser en su primera etapa, como la precedente, pero está condicionada a las conclusiones que

de esta primera etapa emanan. Teniendo toda nueva etapa a sus anteriores como precedente y punto de partida, condición que la obliga a prever tantos avances como su consubstancialidad con la evolución humana le confiere. Este concepto de la fuerza tiene la universalidad como móvil motor y sus integrantes son, a título de universales, trasunto de la humanidad entera.

La tercera no tiene límites ni objetivos precisos ni que previamente puedan determinar la dirección en la cual deba proyectarse. Su ambigüedad ciega los órganos perceptivos y sólo son los intereses, en su diversidad, los que orientarán en cada caso su marcha. Los intereses, tan diversos y encontrados, harán que este mastodonte ciego marche en tantas direcciones sucesivas como la rosa de los vientos ofrece o, como frecuentemente ocurre, en dos o más, distintas y aún antagonicas, lo cual determinará frecuentemente choques sangrientos que neutralizarán finalmente el general avance.

Los objetivos inmediatos toman su impulso en el estado pasional, transitorio y corto en sus límites extremos. Los imprescindibles tienen su asiento en el élan de dominancia sea cual sea el medio social que facilite tal objeto. Los objetivos científicos previstos, con el bienestar humano como fin, que toman la verdad adquirida como punto de partida hacia metas previstas, pasando a ser a su vez nuevos puntos de partida, legitiman la posesión y el uso de la fuerza a causa del diario contraste y por el hecho de convertir a la humanidad entera en usufructaria del bienestar adquirido. Esta condición le confiere, además, el ambicioso título de fuerza universal, trasunto a su vez de universal moral.

Claro está que si los restantes conceptos de posesión y utilización de la fuerza residen únicamente en la emoción pasajera y en la ciega sumisión, este último reside en la unión consiente de las unidades pensantes del mundo. Es decir, de la fuerza consciente, culta, progresiva y universal, a la cual (también consciente) nos sumamos.

ERA UN REFUGIADO

En la sesión que a puerta cerrada celebró el 30 de julio la comisión senatorial que estudia la entrada de refugiados europeos en los EE. UU., se suscitó una agria discusión entre el senador Mc Carthy, de Nevada, y Louis C. Graham, de Pensilvania, que presidía la asamblea.

Mc Carthy despotricó contra los «comunistas» que pudieron entrar en los EE. UU.; pero Graham le hizo callar diciéndole: «No hables así... Tengo tu misma edad y te conozco muy bien. Si quieres que diga algo de tiempos pasados, lo diré».

El torquemadosco Mc Carthy se calló, y la reunión se dió por terminada sin llegarse a ningún acuerdo. Al día siguiente, Mc Carthy llegó tarde a la sesión y tocó a la puerta, pidiendo permiso para entrar. «Puedes entrar—dijo Graham—, siempre que hagas un esfuerzo para considerarte como un refugiado». El de Nevada concino en considerarse «refugiado» y la reunión se desarrolló placidamente.

EL SISTEMA FRANQUISTA NO REPRESENTA A LA NACION

MUSSOLINI incorporó al poder la táctica del filibusterismo político. Sus pasos los siguió Hitler, de quien el mundo guarda hoy un triste recuerdo. Es el predominio del gangster frente a un mundo atemorizado y temeroso. El mandato de Franco surgió como consecuencia del espíritu de gang. Franco no es, sino el infame producto fraguado en la Europa atormentada por los dictadores. La «cruz gamada» de la «legión Cóndor» y el Victor de los estandartes y legiones mussolinianas de la «Littorio» sembraban el terror y la muerte en los campos españoles mientras las tímidas democracias no vacilaban en entregar ajenos trozos de tierras que hartaran a los foscinosos. No más transcurrir un mes escaso de la traición franquista, ya los «junker» alemanes arrasaban las ciudades españolas como anuncio de lo que poco después habían de provocar en el resto del mundo. Pero esto es golpear una y otra vez sobre un asunto del que el mundo no ignora el más simple detalle.

precia la ética. El método franquista se repete con la conciencia nacional. Cuando las democracias del mundo parecían dispuestas a dar una solución a nuestro problema, Franco se cuidó metulosamente de informarse de su origen. Pero hoy, después de pasar por la humillación de ver al dictador mimado, solicitado y bendecido por el mundo, y especialmente por un gran pueblo que debiera ruborizarse de tal olvido de honestidad político-jurídica, el tirano no vacila en proclamar campeón de la justicia y de la fe cristiana.

Por J. Zafón Bayo

La «legitimidad» nacida del lenguaje de las armas y de los crímenes, es rechazada por el pueblo español. España no se entrega, no se rinde, se mantiene en pie de lucha. Luchará en todo momento contra esa «legitimidad» porque no acata el mandato de la traición ni de la dictadura. Fue nuestro pueblo, sin lugar a dudas, el primero en levantar una fuerte resistencia contra la dominación totalitaria. El destino le reservó el honor de ser el primero en afrontar la lucha y el último en darla por zanjada. Y es que el hom-

bre español no se entrega maniatado y sin protesta. No se entregará en ningún momento porque sabe que la tiranía no tendrá asiento mientras quede un español dispuesto a defender la libertad con su propia vida. No ha sido suficiente un millón de muertos de la guerra civil en espartana resistencia. No han bastado los cientos de miles de ejecutados posteriormente a la santa paz que Franco y la Falange se ufanan en proclamar. No bastará tampoco la represión, ni los apaleamientos, ni los Consejos de Guerra. No, todo será en vano. El martirio permanente, las cruces repulias, las leyes de fuga serán inútiles para contener los afanes de justicia que siente el pueblo.

Franco no representa a la nación. Ha pisoteado los derechos del pueblo. Es un enemigo de la sociedad. Todos los apoyos económicos, religiosos y políticos que se le ofrecen «legitimidad» porque no acata el mandato de la traición ni de la dictadura. Fue nuestro pueblo, sin lugar a dudas, el primero en levantar una fuerte resistencia contra la dominación totalitaria. El destino le reservó el honor de ser el primero en afrontar la lucha y el último en darla por zanjada. Y es que el hom-

Con tales antecedentes el nacimiento del régimen de Franco tenía que constituir una monstruosidad, así en el terreno político como en el humano, repelida con la conciencia del país. Franco no ha transformado nada, no ha sabido hacer la menor renovación. No miró al horizonte nacional. Y no podía mirar porque encarna las formas más encanalladas del despotismo que sustenta el derecho de «conquistar». Se mantiene por la fuerza de la violencia porque no otro es su sistema. Terror, matanza, e imposición. Franco no ha difundido el derecho, no ha hecho más que destruir la justicia. El totalitarismo, con su secuela de atrocidades gubernamentales, des-

La lotería de autos

Resulta que en España el que desea comprar un automóvil de marca extranjera debe inscribirse previamente—pagando—en la oficina creada al efecto. Cuando al gobierno le parece bien, importa los coches que quiere y procede al sorteo de los mismos—ante notario—y adjudica los coches a los agraciados. Y así resulta que quien quisiera un Ford le toca un Mercedes o viceversa. Y quien se disponía a gastar cincuenta mil pesetas, debe pagar cien mil; de lo contrario, pierde su derecho. Como por casualidad la mayoría de los coches importados son de marcas alemanas, en las cuales tienen intereses muchos de los nazis refugiados en nuestro país. A pesar de lo cual, en el último sorteo de esta original lotería, hubo 46.000 aspirantes a propietarios de coches. Y se asegura que para ser inscrito en el registro de sorteo de autos hay que ponerse de acuerdo con gente de la situación. Mientras tanto un obrero debe trabajar catorce o dieciséis horas para mal comer.

LA DISCIPLINA DEL MOVIMIENTO

SI hablamos de organización, hemos de hablar de disciplina. Todas las actividades de la C.N.T. constituyen partes de un todo, en el que se armonizan y definen, en el que se hallan solidarizadas. Un movimiento que trata de substituir en la realidad social los conceptos en vigencia; la autoridad, por la libertad; la tendencia individual hacia la dispersión, por el método y la coordinación de todos los esfuerzos; el dispense y la pérdida de valores, por una integración de todas las actividades sociales en los fines de la comunidad; no puede practicar ni alimentar rutinas que son producto de la manera de vivir de la sociedad actual.

Si se piensa en las dificultades que se presentan a un núcleo más o menos numeroso de individuos agrupados para el logro de una finalidad reducida a sus propios intereses y el clamor continuo de sus componentes contra la tendencia individual a olvidar los objetivos propuestos, ¿cómo excluir de nuestras preocupaciones la necesidad de que la C.N.T.—organización de millones de criaturas—establezca con toda claridad los deberes que contraen al asociarse, la obligación de respetarlos, pues de lo contrario no habrá organización. Si se quiere llegar a una conclusión, podríamos decir: Organización es igual a disciplina (es decir, coordinación consiente de nuestro deber); disciplina—cada cual cumple la tarea que le encomienda—es libertad. Podemos cumplir ciertos deberes impuestos por la naturaleza, porque nos alimentamos. Podemos en una sociedad lógicamente organizada gastar en ensayos, en pérdidas determinadas, siempre que esté seguro el pan de cada día, el funcionamiento de la administración

tanto, reconocida la utilidad de esa labor, la mayoría tiene la obligación de compensar su despreocupación por los problemas sociales con la voluntad de no entorpecer el trabajo de los demás. La C.N.T. es un grupo de individuos, cuyos limitados intereses

CUALIDADES INDISPENSABLES Los hombres que sobresalen en toda la extensión del movimiento por sus condiciones personales—muchos de los cuales son elegidos para las funciones directivas o administrativas de la organización—han de ser exponentes constantes del tono mo-

cuando, por ejemplo, un propagandista del neomaltusianismo nos callaba la cabeza con la «generación consciente» y resultaba que convertía a su mujer en una especie de coneja de dos pies. Quevedo interpretes de un nuevo modo de vivir, espíritus libres que mantengan en primer plano, en la conciencia colectiva, las preocupaciones fundamentales del movimiento. La C.N.T. ha sufrido en su funcionamiento la influencia nociva de capas de individuos que carecían de las cualidades necesarias para dirigir, u «orientar», las actividades generales. Recordamos hechos que fueron criticados a su debido tiempo, pero que en estos años de exilio se han reproducido para vergüenza de quienes los han organizado. A la salida del período Berenguer, sustituto de Primo de Rivera, se manifestó una corriente bolchevique, expresada por el uso de banderas bicolorés—la C.N.T. no disponía de un acuerdo de congreso instituyendo símbolos de esa clase.

El ejercicio de los derechos individuales es una función de tanto interés para los miembros de una comunidad como para ésta. Si los individuos no se esfuerzan por determinar conscientemente la vida social, constituirán una para. Pero si una parte de sus actividades, de sus cualidades inteligentes, las aplican a la ordenación de la comunidad, leal y generosamente, se acrecentará su personalidad y, con ello, la de la sociedad en que vive.

Es principio de la coordinación consiente es el que tengo en cuenta al hablar de disciplina. De la otra, de la de cuartel, no la he sufrido nunca, jamás me sometí a ella. No obstante, debemos de tener en cuenta que todos los hombres no son iguales; en que la inmensa mayoría descarga su responsabilidad social en el trabajo de las minorías, con lo que aumenta automáticamente el desgaste físico y los deberes de éstas; en que cada día hay que cumplir una determinada labor social, que interesa a todos y no sólo a las minorías, y que, por

no deseamos sacerdotes de un nuevo rito, gentes que nos amarguen la existencia criticando nuestro régimen alimenticio personal, si fumamos o no, si nos agradan éstos o los otros espectáculos, cosa bien corriente en tiempos pasados,

por A. RODRIGUEZ

ral colectivo a que aspiramos, y vienen obligados, no sólo a comportarse con honradez y lealtad en su gestión, sino a influir en la conducta de los demás afiliados, ya por la crítica de los defectos manifiestos que de extenderse desdibujarían al movimiento, ya por la exaltación de los valores morales e intelectuales proclamados como normas. No deseamos sacerdotes de un nuevo rito, gentes que nos amarguen la existencia criticando nuestro régimen alimenticio personal, si fumamos o no, si nos agradan éstos o los otros espectáculos, cosa bien corriente en tiempos pasados,

cuando, por ejemplo, un propagandista del neomaltusianismo nos callaba la cabeza con la «generación consciente» y resultaba que convertía a su mujer en una especie de coneja de dos pies. Quevedo interpretes de un nuevo modo de vivir, espíritus libres que mantengan en primer plano, en la conciencia colectiva, las preocupaciones fundamentales del movimiento. La C.N.T. ha sufrido en su funcionamiento la influencia nociva de capas de individuos que carecían de las cualidades necesarias para dirigir, u «orientar», las actividades generales. Recordamos hechos que fueron criticados a su debido tiempo, pero que en estos años de exilio se han reproducido para vergüenza de quienes los han organizado. A la salida del período Berenguer, sustituto de Primo de Rivera, se manifestó una corriente bolchevique, expresada por el uso de banderas bicolorés—la C.N.T. no disponía de un acuerdo de congreso instituyendo símbolos de esa clase.

(Pasa a la página 3.)

Manuel MASCARELL El Militante y la Organización PLANTEAMIENTO DE LO ECONOMICO

EL concepto de «Vieja Guardia» no lo calibramos por el número de años de un militante, sino por lo temprano que éste se sumó a la lucha por ideas y organización, y por la constancia en servir una y otras sin desmayos ni desvíos. Sin lagunas ni lapsos, ni interrupción. Sin desvíos ni concesiones al error, al miedo ni al interés personal.

Así, Manuel Mascarell fue un militante de la Vieja Guardia. Fue, porque nuestro Mascarell ha muerto. En exilio, trabajando, ajeado a la «caña» y dando frente al crisol abrasador y deslumbrante. Soplando «bombillas» como los buenos. Como en Barcelona, como en Mataró, como en París últimamente.

Mascarell no traicionó nunca, porque inició su lucha allí donde la juventud creció en el ambiente de trabajo y de lucha, inseparables en su diversidad ambos, porque eran consecuencia lógica uno de la otra: en la «Juventud Vidriera». En esa escuela de militancia que no desdénaba el contacto directo con los trabajadores que con su acción abnegada servía, y con cuyo contacto directo se honró.

UCHO se ha hablado y escrito sobre el papel que el militante debe desempeñar en la organización, mas nunca estará de más repetir algunos viejos conceptos que siempre tienen un sentido permanente. La misión del militante confederal debe distinguirse por su aportación anónima y silenciosa, haciendo de su vida pública y privada una constante entrega al movimiento.

No queremos, como dicen querer los católicos, que el hombre renuncie a sí mismo, a su personalidad y a su criterio para venerar a las divinidades que ya se fueron al olvido. Lo que nosotros propiciamos es algo más sensato, más hacedero y racional. Queremos que el hombre sea hombre y que sepa comportarse como tal en todo momento, noblemente.

Piden los católicos que el hombre sea un servidor de Dios, que abdique de tal manera de sí mismo hasta diluirse en la nada. Lo hemos dicho, nosotros queremos hombres, hombres conscientes y libres. Las doctrinas totalitarias exigen obediencia completa al jefe infalible y supremo. El hombre, en los partidos totalitarios, pasa a ser un cerro. Lo que cuenta en esos movimientos despoticos es la orden, la consigna.

Tampoco estamos de acuerdo con los núcleos estatistas que crean las bases para ver quién es el más acaudalado y ladino para empinarse, escalando las cumbres del poder. No; nada de eso tiene que ver con la doctrina libertaria, es decir, con la formación moral de nuestro movimiento.

El hombre libertario debe aspirar a ser un buen militante de nuestra Confederación. Debemos dar al militante todas las facilidades para que sea hombre de provecho, recogiendo sus enseñanzas y experiencias. Importa que todos tengan la oportunidad de manifestarse, de ser, en una palabra. Pero conviene que seamos reconocedores del valor del individuo sin minimizar la misión que tiene la colectividad. Que ambas cosas sean compatibles sin que se con-

tradigan entre sí, ni mucho menos. En la Confederación hacen falta hombres cultos, personalidades ricas y fuertes. Cuanto más valgan nuestros hombres, mayor crédito tendrá la organización.

Lo que no puede loterarse es, que el hombre, no creyéndose un cerro, llegue a creerse un caudillo, un jefe providencial. Seamos grandes en nuestra sencillez y en nuestra modestia y seremos libertarios netos, cien por cien.

Militante de la C.N.T. es quien trabaja por ella, quien lo da todo por el movimiento sin esperar más recompensa que la del deber alto.

hemos tenido verdaderas legiones. Por eso la C.N.T. ha sido, es y será, una organización de masas, fiel intérprete de la voluntad de sus componentes. Y cuando ha surgido en nuestras filas algún ambicioso de defectuosa formación, más tarde o más temprano, ha sido barrido de nuestra familia.

Quiérase o no, lo que priva es la colectividad, de lo contrario no valdría la pena estar organizados. Equivocados quien cree que en la C.N.T., llamándose Jaime o Pedro, Antonio o Federico, se puede subir echando escaleras abajo a todo el que encuentran en el barandil. Torpes fueron los que pretendieron hacerse seros «únicos» y, más torpes serán, los que intenten repetir la experiencia. Cuanto más conocido se es, mayor obligación se tiene de no deshonrar un nombre que le ha dado el movimiento, ofreciéndole campo abierto para que lanzase la semilla de su cosecha personal.

¿Quién eres tú, militante X, para saltarte a la torera, los acuerdos y las normas de la organización? Si, los acuerdos y las normas, porque nuestra organización las tiene y hay que respetar lo estatuido por todos. Si cada uno hiciese de «su capa una prenda que todo lo tapara», no habría manera de vivir en colectividad. Por consecuencia, importa que seamos ser disciplinados, res-

ponsables en toda circunstancia y hecho. Contra los ambiciosos que pretendan servir de la organización para fines puramente personales, debemos estar alerta. Las palabras buscadas en el remanso de la «humildad» para atentar contra la C.N.T. deben ser escuchadas con precaución. ¿Eres militante? Pues no hagas daño a la colectividad. No te burles de los acuerdos, establecidos entre todos, no hagas malas obras. Tienes la oportunidad de hacer valer tus decisiones, la asamblea, que es el ágora del movimiento a que perteneces. Pero si al margen de la asamblea quieres conspirar como un caudillo, si te vales de los procedimientos sucios que emplean con frecuencia otros elementos políticos, no serás militante de la C.N.T.

En nuestro movimiento todo ha de ir por vía regular, por conducto normativo. Y quien se salga de la trayectoria honrosa, federalista de nuestra Confederación, deberá ser considerado como un enemigo, como un elemento que quiere medrar a costa de la colectividad. Y eso no será tolerado nunca por los militantes, austeros de la familia confederal y libertaria. Un ejemplo se manifiesta en nuestra organización para quien analice la ejecutoria de nuestros hombres. Nos referimos al trabajo silencioso y anónimo de nuestros militantes. Ellos trabajan, dan su savoir al movimiento, opinan en el momento oportuno, y nunca imitan la táctica de los caudillos políticos para escalar posiciones que sólo corresponden al conjunto orgánico.

Misión del militante confederal es darle todo a la colectividad; servir y no servirse egoístamente de ella. Seamos, pues, hombres, respetando a los que también lo son. El militante debe trabajar y no destruir. Porque todo el que se deja llevar por la ambición personal, atentando contra los acuerdos y las normas de la organización, lejos de ser un militante es, por el contrario, un aventurero, y como tal debe ser tratado para bien del conjunto de la organización.

Quiérase o no, lo que priva es la colectividad, de lo contrario no valdría la pena estar organizados. Equivocados quien cree que en la C.N.T., llamándose Jaime o Pedro, Antonio o Federico, se puede subir echando escaleras abajo a todo el que encuentran en el barandil. Torpes fueron los que pretendieron hacerse seros «únicos» y, más torpes serán, los que intenten repetir la experiencia. Cuanto más conocido se es, mayor obligación se tiene de no deshonrar un nombre que le ha dado el movimiento, ofreciéndole campo abierto para que lanzase la semilla de su cosecha personal.

¿Quién eres tú, militante X, para saltarte a la torera, los acuerdos y las normas de la organización? Si, los acuerdos y las normas, porque nuestra organización las tiene y hay que respetar lo estatuido por todos. Si cada uno hiciese de «su capa una prenda que todo lo tapara», no habría manera de vivir en colectividad. Por consecuencia, importa que seamos ser disciplinados, res-

ponsables en toda circunstancia y hecho. Contra los ambiciosos que pretendan servir de la organización para fines puramente personales, debemos estar alerta. Las palabras buscadas en el remanso de la «humildad» para atentar contra la C.N.T. deben ser escuchadas con precaución. ¿Eres militante? Pues no hagas daño a la colectividad. No te burles de los acuerdos, establecidos entre todos, no hagas malas obras. Tienes la oportunidad de hacer valer tus decisiones, la asamblea, que es el ágora del movimiento a que perteneces. Pero si al margen de la asamblea quieres conspirar como un caudillo, si te vales de los procedimientos sucios que emplean con frecuencia otros elementos políticos, no serás militante de la C.N.T.

En nuestro movimiento todo ha de ir por vía regular, por conducto normativo. Y quien se salga de la trayectoria honrosa, federalista de nuestra Confederación, deberá ser considerado como un enemigo, como un elemento que quiere medrar a costa de la colectividad. Y eso no será tolerado nunca por los militantes, austeros de la familia confederal y libertaria. Un ejemplo se manifiesta en nuestra organización para quien analice la ejecutoria de nuestros hombres. Nos referimos al trabajo silencioso y anónimo de nuestros militantes. Ellos trabajan, dan su savoir al movimiento, opinan en el momento oportuno, y nunca imitan la táctica de los caudillos políticos para escalar posiciones que sólo corresponden al conjunto orgánico.

Misión del militante confederal es darle todo a la colectividad; servir y no servirse egoístamente de ella. Seamos, pues, hombres, respetando a los que también lo son. El militante debe trabajar y no destruir. Porque todo el que se deja llevar por la ambición personal, atentando contra los acuerdos y las normas de la organización, lejos de ser un militante es, por el contrario, un aventurero, y como tal debe ser tratado para bien del conjunto de la organización.

Quiérase o no, lo que priva es la colectividad, de lo contrario no valdría la pena estar organizados. Equivocados quien cree que en la C.N.T., llamándose Jaime o Pedro, Antonio o Federico, se puede subir echando escaleras abajo a todo el que encuentran en el barandil. Torpes fueron los que pretendieron hacerse seros «únicos» y, más torpes serán, los que intenten repetir la experiencia. Cuanto más conocido se es, mayor obligación se tiene de no deshonrar un nombre que le ha dado el movimiento, ofreciéndole campo abierto para que lanzase la semilla de su cosecha personal.

¿Quién eres tú, militante X, para saltarte a la torera, los acuerdos y las normas de la organización? Si, los acuerdos y las normas, porque nuestra organización las tiene y hay que respetar lo estatuido por todos. Si cada uno hiciese de «su capa una prenda que todo lo tapara», no habría manera de vivir en colectividad. Por consecuencia, importa que seamos ser disciplinados, res-

PLANTEAMIENTO DE LO ECONOMICO

La misma manera que plan- teábase el problema de lo humano desde el punto de vista político y filosófico, vamos a reducir lo económico a su estricta realidad.

¿Si o no ha de continuar el hombre cegido al asidero limitado de su propia necesidad, atento solamente al beneficio que le proporciona su trabajo y aún al que podría conseguir haciendo producir a los demás con miras a una acumulación del dinero?

¿Si o no debe someterse el hombre a una cooperación humana, en la que el interés solidario prive sobre el personal y en el que la producción sea empresa de mayor moralidad que la que representa la obtención del dinero para un disfrute individual indiferente al padecimiento ajeno?

En síntesis: ¿debe la Economía subordinarse al hombre o, por el contrario, debe el hombre quedar a merced de lo económico?

El hombre trabaja para satisfacer su necesidad. El sudor de su frente no le brota por placer. El hombre, para los economistas, no hace nada por nada; para que obre y se mueva necesita la perspectiva de una ventaja.

Desde la reducida actividad económica de la antigüedad, pasando luego por las economías cerradas de las comunidades medievales,

hasta llegar a la expansión de la Economía moderna, la necesidad, y últimamente el beneficio, ha sido el motor que ha movido al hombre al trabajo. El alma de la Economía es el beneficio. Y el beneficio económico es totalmente inhumano. Diríase amor, pero no: el beneficio tiene dos sentidos: uno, puramente sensual, de satisfacción interesada; otro, que lleva en sí la obligación de un desequi-

libro constante en las formas de producción. Donde no hay equilibrio no hay beneficio, la Economía queda estancada, y el trastorno llega.

Los hombres han hecho de la Economía una ciencia autónoma, con propia determinación sobre el propio hombre que la creó. Lo que al principio no era sino un arte sencillo aplicado a la convivencia social de la sociedad, se ha convertido en un cuerpo de doctrina sin alma y sin virtud. Cada vez se ha separado más de lo humano hasta que, al final, sus leyes y sus fenómenos adquieren resonancias inhumanas y prácticas complicadas que la elevan por encima de la inteligencia

media del hombre. La Economía es ya técnica de la producción, de la distribución y del beneficio; ordenadora pretendida del trabajo y fundamento del desorden moral. Las cosas se vengán; las cosas se desquitan. La fuerza de lo económico sobre lo humano es el gran desquite de este elemento desmesurado abierto a todos los aires de la ambición.

Es el dominio de las cosas y creadora constante de nuevas formas de sociedad, al extremo de que los gobiernos que se suceden son de más en más técnicos en materia y no de espíritu, administradores más que conductores de pueblos.

Los hombres de Estado actuales tienen más de técnicos que de diplomáticos; son economistas y no moralistas o guerreros. La política, es pues, ciencia y no arte; pero ciencia sin alma, para perjuicio de la sociedad. Y es que el economista no ve sino formas de producir, cifras compensadoras, transmuciones de cosas, abundancia de productos, ganancias ilimitadas. Pero, a veces, la mejor forma de producir no es forma que conviene a la convivencia del hombre. (Concluirá).

ADMINISTRACION

F. Bove. Montauban. Con tu giro pagas hasta final año actual. J. Morant. Valreas. Con tu giro pagas hasta el número 318. A. Zafra. Brive. Recibido giro pago tercer trimestre 1953.

DONATIVOS J. Figols. Bagnols-s-Cèze, 100 francos; M. Gudell. Chicago, 675; M. Pérez. Cassagnes, 1.000; H. Cortés. Castres, 1.000; F. L. de St. Dié, 1.800; P. Valls. Manguio, 100; F. Mauguio, 100; Peláez. Manguio, 200; R. Valls. Manguio, 40; B. Serrano. Arés, 400; un compañero de Montpellier, 8.000; V. Ordóñez. Lavardac, 100 francos.

DONATIVOS A ESPAÑA J. Lázaro. Cagnac les Mines, 300 francos; J. Garrido. Marsella, 200; C. Sánchez. Marsella, 300; B. Serrano. Ares, 400; Suñe. Carcasonne, 1.000; unos amigos de Bayonne, 2.000; J. Giné. La Bordás, 200.

F. L. de Lyon: Pérez, 25; González, 500; Gómez, 25; López, 500; Tomás Pí, 800; Diaz, 100; Gorry, 100; Piris, 1.000; Crespo, 200; Reyes, 100.

Subdelegación Africa Norte. J. Sampedro, 250; L. Bernabeu, 1.000; Antonio Vidal, 1.000; Helios Vidal, 500; Juan León, 500; Antonio Gómez, 1.000; Tomas Olcina, 1.000; B. Espasa, 1.000; X.X.X., 1.000; J. Corbi, 500; V. Romero, 1.000; Germinál León, 500; Eduardo Corbi, 500; Rojo, 500; Bandera, 1.050; A. Martín, 500; A. Pérez, 500; F. Seseña, 2.000; E. León, 1.000; S. Ortega, 1.000; J. Ortega, 300; A. Miranda, 150; A. L., 200 francos.

NICOLAS BERDIAEFF y la libertad

Ya hace más de cinco años que Nicolás Berdiaeff, el gran filósofo ruso de la libertad, desapareció del mundo de los vivos. En el de ahora en que los ataques a la libertad son más feroces cada día, y se originan en todas partes, es natural que se haya perdido la memoria de aquel hombre extraordinario. Sólo en París se han agrupado sus amigos en una «Asociación Nicolás Berdiaeff» que ojalá subsista aún. Yo tuve noticia de ella no hace aún dos años. Estaba en un piso muy modesto de la «rue Saint-Didier». Desde allí trataron de difundir las ideas del hombre al que rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

hombres prometiéndoles una vida fácil y la liberación del pesado fardo de la libertad. Pero así, hacen tracción a la dignidad humana. Y por el contrario, el hombre que sigue el camino de la libertad, no puede permitirse nada ni su vida serena, ni es fácil ni es grata. La li-

bertad, como la creación de algo, exige del hombre resoluciones terminantes. En virtud de esa libertad creadora, el hombre se supera y es trascendental y gana en elevación a cada momento. Y en cambio, bajo la autoridad y bajo el poder, siente la necesidad de la indulgencia ante los desfallecimientos de los demás y le seduce y le pide no que sea heroico, sino sometido.

La libertad es la madurez del hombre y la vida de los hombres maduros, es más difícil, más dura, y con mayores responsabilidades que las de los hombres que aún no han llegado a la madurez. Renunciar a la libertad es sentir miedo de las propias responsabilidades; querer descargárselas en otro. La libertad como indulgencia de sí mismo, como abandono a la naturaleza inferior, como tentación de hacer lo que se antoja hacer, es cosa de esclavos. Los hombres con sentido de su propia dignidad y de sus responsabilidades, entienden la libertad como aceptación de la responsabilidad que le es propia y aún las sobrepasan; y se someten al sufrimiento por tributo a una dignidad superior y como batalla por la que puede ser necesario el heroísmo.

Por lo mismo que es heroica, no se la ama lo debido y por eso también se la teme. Y en ocasiones la humildad y la sumisión, cubren bazas y cobardías. La libertad es la expresión del espíritu humano y tiene con él exigencias terribles. Pero los hombres de tendencia serviles no comprenderán nunca lo que es la libertad y no cesarán nunca de calumniarla. En este tiempo en que vivimos se alzan con una terrible fuerza los instintos gregarios. Y las manadas, ignoran la libertad.

Es bien recordar de tiempo en tiempo a Nicolás Berdiaeff porque en él se comprenden los conceptos definitivos de la libertad, limpios de toda demagogia. Y más cuando sus feroces enemigos la invocan cínicamente. Hace poco circuló por México una proclama en la que un grupo irreductible de ellos, incitaba a conseguirla por la fuerza. Y en igual burla incurran en todo el mundo quienes la desconocen. Pero tiempo adelante volverá a aparecer Nicolás Berdiaeff y se alzará sobre el mundo la libertad como el sol de cada día sobre el horizonte, que todas las sombras de todas las noches tienen su fin en un amanecer. Entonces se alzará sobre el olvido para nacer de nuevo.

La China se ha abandonado, durante demasiado tiempo, a la pura inducción empírica y a las sugerencias de lo inmediato, para guiarse por su pensamiento. Demasiado tiempo se ha fiado de una escritura figurativa, impropia para las abstracciones precisas, y a un fonetismo equivoco, hijo de esta escritura. Así se ha visto apartada de lo que representa realmente la nobleza, la dignidad y la soberanía humanas; es decir, del saber científico y de la noción razonada del derecho, el conocimiento de las leyes naturales, de las verdades universales, de las altas abstracciones de todo género. La hora ha llegado para que ella ocupe el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones y en la gran síntesis psicológica que será mañana el alma del mundo nuevo, esta síntesis a la cual su realismo instintivo, idiosincrásico, aportará un elemento sólido que falta muchas veces a las especulaciones ideológicas de nuestro Occidente, síntesis fecunda donde ella encontrará por sí misma —a condición de que ella renueve rápidamente su escritura y su lengua— el impulso universalista y el dinamismo superior que le darán la alta dignidad intelectual y el crédito moral a los cuales tiene derecho, por su pasado grandioso y por las promesas de su genio, refractario a la metafísica y al absolutismo.

¿No es prodigioso y edificante, en efecto, que una gran nación como la China, confinada en su aislamiento y abstraída en su empirismo, haya podido elevarse por la intuición, la sugestión y la inducción directa —in concreto, a la alta y lúcida sabiduría de un Confucio, que no ha sido, sin embargo, más que el heraldo más expresivo y más consciente de una alma colectiva, producida, formada por un medio dado? ¿Y esto no basta para hacernos ver lo que podría aportarnos esta alma china, tan realista, cuando ella se habrá confrontado con los razonamientos frenéticos de nuestros pensadores?

Confiemos, pues, en ese contraveneno de la metafísica y del absolutismo. Digamos, una vez más, que la salud del espíritu reside en el equilibrio, y en la ecuación del pensamiento y de la realidad, y que el papel mundial de la China, en la medida de la sabiduría, no puede ser otro, y no será finalmente otro, que el del buen sentido y el de la justa medida; es decir, el de la equidad.

(1) Paul Gilie: «Esbozo de una filosofía de la Dignidad Humana». - Alcan, París, 1924. (2) Ver el «Tch'ouen ts'ieou» (Annales de Lou).

EL CASO MARSILLACH Luis Marsillach es un periodista joven en la profesión, que se había creído que era verdad eso del apotolado de la prensa. Bajo el pseudónimo de Héctor escribía críticas suaves en la profanada «Solidaridad Nacional», de Barcelona.

Como las críticas eran modestas y sólo atacaban a algún acaparador de menor cuantía o algún concejal venal, le dejaban hacer. Y eso ha sido su perdición.

Recientemente cometió la ligereza de denunciar que unas casas baratas, oficiales, abundaban en goteras el propio día de la inauguración, porque—decía el periodista—seguramente estaban construidas con papel. Y, es más, añadía que algún caballero sacaba el mayor provecho de la beneficencia.

El mismo día de la publicación de lo antedicho, Marsillach fué conducido ante la Junta de Viviendas, presidida por el gobernador Acedo. Este señor, en tonos groseros, muy propios de su carrera, le reprochó su escrito, calificándole de estúpido, idiota y otras lindezas. El periodista no tuvo otro remedio que confesar que no comprendía cómo podía haber escrito aquellas idioteces.

Esta espontánea declaración fué publicada al día siguiente en Solidaridad Nacional y otros periódicos, con una nota, además, del Acedo, el cual decía, que no obstante la rectificación, se pasaba el tanto de culpa al fiscal de la Audiencia y al ministro de la Información.

Se cree que el pobre Marsillach, a pesar de su autocritica, perderá su carnet de periodista y tendrá que dedicarse a otros menesteres.

No olvidemos que España ha ingresado en la U.N.E.S.C.O.

COROS Y DANZAS Los Coros y Danzas de la Falange, que tanto éxito tuvieron en Francia, continúan obteniendo el suceso por América. Los últimos, muy ruidosos, han sido en Nueva York y Los Angeles.

Para cazar incautos, la dirección de esos coros y danzas ofreció un beneficio al Instituto Damon Runzon, contra el cáncer.

Mr. Norman Thomas contestó sencillamente: «Francisco Franco es un cáncer para el pueblo español y, por lo tanto, una organización humanitaria no puede tener trato con los enemigos de la libertad.»

Los Coros y Danzas de la Falange, que tanto éxito tuvieron en Francia, continúan obteniendo el suceso por América. Los últimos, muy ruidosos, han sido en Nueva York y Los Angeles.

Para cazar incautos, la dirección de esos coros y danzas ofreció un beneficio al Instituto Damon Runzon, contra el cáncer.

Mr. Norman Thomas contestó sencillamente: «Francisco Franco es un cáncer para el pueblo español y, por lo tanto, una organización humanitaria no puede tener trato con los enemigos de la libertad.»

Desde México

Comité de Solidaridad Confederal

En la última asamblea ordinaria celebrada por la Agrupación de la C.N.T. en México, fué aceptada la renuncia que con carácter irrevocable, por no serles posible cumplir con su cometido, que de los cargos hicieron los compañeros del Comité de Solidaridad Confederal. La Asamblea acordó un voto de gracias a los dimitentes, por la labor desarrollada durante su actuación.

Los compañeros nombrados para ocupar los cargos, han dirigido un llamamiento a todos los miembros y simpatizantes, a la par que han puesto en circulación un número de listas de suscripción a cargo de compañeros de confianza, para seguir desarrollando la magnífica labor del anterior Comité.

Pedimos a todos, a los compañeros a quienes se les han mandado las listas, y a los que hasta ahora tan valiosa ayuda han estado prestando, que nos presten su ayuda y colaboración sumamente necesaria en estos momentos.

Los compañeros que no estén en contacto con los que llevan las listas, lo mismo que los del interior, para cualquier relación que quieran tener con el Comité, pueden dirigirse a nuestro local: San Juan de Letrán, 80. Despacho 304, todos los días de ocho a diez de la noche y domingos de doce a dos de la tarde. Por el Comité de Solidaridad Confederal—Adolfo García.

El humanismo confuciano y la integración humana

AQUELLO que caracteriza, por encima de todo, lo que un día llamamos «la integración humana» (1) es la ascensión a las ideas más altas, las más sintéticas, las más generales, es la conciencia de lo universal. Y es esta conciencia, es esta aptitud para las ideas superiores, las ideas sublimes, lo que distingue al hombre, al hombre verdadero, al «homo sapiens», del antropoide primitivo y de todos los demás representantes del reino animal. Y es el verbo su órgano esencial.

Pero el molino no da harina si en él no se pone grano, y el verbo no es verdadero si él no expresa lo real, nada más que lo real. El error o la mentira, incluso restringidos, no pueden hacer más que extraviar al juicio, y el realismo incompleto, a pesar de su buen fondo parcial, no puede hacer más que falsear radicalmente el trabajo del pensamiento y de la razón, como expresa especialmente, de forma precisa y clara, para todo espíritu desligado de prejuicios, el simplismo materialista de Marx y de Fuenbach, actualmente tan aparatoso, tan arrogante... y tan falso.

El espíritu chino, cuando resta fiel a sí mismo y no cede al contagio del misticismo hindú, carece de estos extravíos ideológicos, contrarios al buen sentido y al genio sutil de la raza; pero prisionero de una lengua sin verbo específicamente explícito, y esclavo de una escritura todavía, a pesar de todo, infantil por el hecho de su simbolismo original, impotente, por consecuencia, para elevarse netamente, metódicamente, merced a un pensamiento lúcido, categórico y razonado, por encima de lo inmediato y de sus encuadramientos sin fin, permanece estrictamente limitado a lo concreto.

estructura alfabética, más adaptada al estado actual de cosas y al ejercicio de la razón; si ella no se preocupa de su higiene mental y moral, la China está condenada a no sobrevivir a la crisis formidable que atraviesa y a sumergirse en la nada, como tantas civilizaciones del pasado. Pero la élite china vea. Y ella tiene cada día más conciencia de la inmensa metamorfosis que trastorna al mundo y que arrastra inevitablemente a la vieja China, sin murallas, hacia una era nueva, hecha de universalismo y de realismo conjugados. Esta élite comprenderá que, en el nuevo mundo en gestación, el empirismo milenarista de la China no podría ser más que una sobrevivencia incongruente y funesta; que precisa que el pensamiento chino participe sin retardo en la formación de la conciencia nueva, mediante la

búsqueda de lo universal, y que ella se abra plenamente a todas las altas verdades que son las fuentes de la superioridad y de la dignidad humanas; y ella comprenderá entonces, esta China nueva, cuán urgente es que la lengua y la escritura se ajusten a estas verdades mayores y que ellas se presten a una dialéctica idónea, adecuada, categórica, a esta dialéctica realista y universalista que será la norma vital y la base orgánica de la gran colectividad humana del porvenir.

Es en lo que, en definitiva, el humanismo confuciano (2), a pesar de su admirable fondo, reducido como estaba a un realismo limitado, ha dado muestras de insuficiencia. Su «teh'eng ien», su «hombre «completo», resulta, en efecto, una fórmula vaga, no teniendo nada de objetivo, nada de preciso, nada que defina impersonalmente, exactamente, su contenido. Y su mundo pacífico, por su parte, no reposa, en realidad, más que sobre la fantasía arbitraria y el capricho personal de éste o aquél, de éstos o de aquéllos. Es por eso por lo que, para los chinos, como para nosotros, no hay más que una sola respuesta adecuada al gran problema que se yergue imperiosamente ante nosotros en la hora trágica en que nos encontramos: esta solución es la integración humana; es, por encima del humanismo confuciano —restringido a una realidad reducida—, un humanismo integral, universalista, exento de metafísica y de absolutismo, pero inspirándose en toda la realidad humana en su conjunto, como en sus detalles, en nombre de un rea-

lismo humanitario que es la gloria de nuestro tiempo y que será el instigador soberano del porvenir. La China se ha abandonado, durante demasiado tiempo, a la pura inducción empírica y a las sugerencias de lo inmediato, para guiarse por su pensamiento. Demasiado tiempo se ha fiado de una escritura figurativa, impropia para las abstracciones precisas, y a un fonetismo equivoco, hijo de esta escritura. Así se ha visto apartada de lo que representa realmente la nobleza, la dignidad y la soberanía humanas; es decir, del saber científico y de la noción razonada del derecho, el conocimiento de las leyes naturales, de las verdades universales, de las altas abstracciones de todo género. La hora ha llegado para que ella ocupe el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones y en la gran síntesis psicológica que será mañana el alma del mundo nuevo, esta síntesis a la cual su realismo instintivo, idiosincrásico, aportará un elemento sólido que falta muchas veces a las especulaciones ideológicas de nuestro Occidente, síntesis fecunda donde ella encontrará por sí misma —a condición de que ella renueve rápidamente su escritura y su lengua— el impulso universalista y el dinamismo superior que le darán la alta dignidad intelectual y el crédito moral a los cuales tiene derecho, por su pasado grandioso y por las promesas de su genio, refractario a la metafísica y al absolutismo.

¿No es prodigioso y edificante, en efecto, que una gran nación como la China, confinada en su aislamiento y abstraída en su empirismo, haya podido elevarse por la intuición, la sugestión y la inducción directa —in concreto, a la alta y lúcida sabiduría de un Confucio, que no ha sido, sin embargo, más que el heraldo más expresivo y más consciente de una alma colectiva, producida, formada por un medio dado? ¿Y esto no basta para hacernos ver lo que podría aportarnos esta alma china, tan realista, cuando ella se habrá confrontado con los razonamientos frenéticos de nuestros pensadores?

Confiemos, pues, en ese contraveneno de la metafísica y del absolutismo. Digamos, una vez más, que la salud del espíritu reside en el equilibrio, y en la ecuación del pensamiento y de la realidad, y que el papel mundial de la China, en la medida de la sabiduría, no puede ser otro, y no será finalmente otro, que el del buen sentido y el de la justa medida; es decir, el de la equidad.

(1) Paul Gilie: «Esbozo de una filosofía de la Dignidad Humana». - Alcan, París, 1924. (2) Ver el «Tch'ouen ts'ieou» (Annales de Lou).



Si España tiene un asunto interno que dilimir, problema que alcanza más allá de sus fronteras y que pesa a todos los pueblos de divergencias entre los pueblos del llamado mundo libre como nosotros francamente neutrales. Franco y el Pueblo están en pleno divorcio. Nadie vacila en reconocer el bastardo origen de la dictadura falangista... Una cosa es inhibirse de los asuntos de un país, y otra, muy distinta, es intervenir con todas las consecuencias. Tratar con rancor es situarse frente al pueblo español. Los conquistadores de bases no tienen en cuenta que los tiranos desaparecen y los pueblos quedan. «Conquistar» al dictador para una causa, cuando hay un pueblo aherrojado por él que le odia y aborrece, es un triste negocio.

COMUNICADOS

FEDERACION LOCAL DE CLERMONT FERRAND Esta Federación Local pone en conocimiento de la Organización en general, que no ha autorizado a ningún compañero para que nos represente en la Comisión de Unidad constituida en Clermont Ferrand.

Nuestra organización no ha sostenido contactos con nadie, y si cierto compañero ha podido hacerlo, ha sido sin consultar a nuestro Movimiento Libertario, por lo que queda patente nuestra inhibición al respecto.

Lo que hacemos constar a fin de evitar confusionismos que sólo acrecentan perjuicios y malas interpretaciones al conjunto orgánico.

Publicamos la presente nota por acuerdo de la asamblea general celebrada por esta Local el día 30 de agosto del presente año.

Por la F. L.—EL SECRETA-RIADO. PARADEROS Se desea saber el paradero de Francisco Cot Sánchez, natural de Carlotá (Córdoba), que en el año 1939 pasó como refugiado político a Francia. Preguntar por él sus padres que se encuentran en España. Quien pueda dar noticias suyas, debe escribir a Rafael Leiza, Chemin de Gallages por la Escura, Albi (Tarn).

FEDERACION LOCAL DE LYON La Local de Lyon invita a todos sus afiliados a la reunión extraordinaria que tendrá lugar el día 20 de los corrientes, a las nueve y media de la mañana, en el local de costumbre.

El compañero F. Gómez pronunciará una charla. Acudid todos. Por el Comité.—E. Secretario.

NECROLOGICA

Con gran dolor comunicamos el fallecimiento del compañero José González Ichaño residente en Serdingya (P. O.) La muerte ha dado fin con una enfermedad adquirida como consecuencia de haber realizado diversos y duros trabajos. Nuestro compañero fué un luchador constante. Toda la vida le dedicó a luchar por la emancipación de la clase trabajadora. Con su muerte la C.N.T. y la España del trabajo y de la idea pierde un buen representante. Doloroso es comprobar que todos los mejores valores van desapareciendo, sin poder ver realizados sus más caros ensueños; la liberación de España: Nos hacemos los representantes morales del dolor que sienten los compañeros ante tan gran pérdida. Ahí va nuestro pesar a la familia de nuestro compañero en ideas, del amigo y luchador desaparecido.—V. F.

Aparición de la conciencia

Por Herbert READ

Si hacemos la simple pregunta: ¿En qué momento del desarrollo del ser humano apareció la conciencia?

Escribe Karl Bühler: «Es discutible si los impulsos nerviosos a esta edad conducen más allá de aquellas partes de la membrana donde las sensaciones del gusto se producen.»

Sin embargo, en el «homo sapiens», evoluciona una forma específica de percepción que llamamos conciencia, y queremos saber cómo y por qué.

Yo no puedo intentar siquiera resumir las investigaciones que han sido hechas en los años recientes sobre el desarrollo de la percepción en el niño.

LA DISCIPLINA DEL MOVIMIENTO

(Viene de la página 1)

y si sólo el de la marca o label que figura en la cubierta del carnet confederal, acuerdo adoptado en el Congreso de 1919 (realmente, Congreso constitutivo de la C.N.T.)

Poc A. Rodríguez

rectificar sencilla y noblemente su actitud. Que esto no disminuya la personalidad del militante; por el contrario, lo muestra como un hombre inteligente y estudioso, de cuyo buen juicio se puede esperar siempre algo más.

Ami entender, debe tenderse siempre a recoger en el movimiento, a través de las asambleas sindicales o de los congresos, el pensamiento vivo, constructivo, de quienes saben más o interpretan mejor los intereses del pueblo, incorporándolo a las resoluciones mayoritarias.

EL MECANISMO DE LA ORGANIZACION
Para que el pensamiento de los militantes y su capacidad de acción puedan encontrar el vehículo apropiado, es imprescindible que el mecanismo sindical funcione con precisión.

MAYORIA Y MINORIAS
La C.N.T., como toda organización, se rige por los acuerdos de la mayoría. Es la norma. No se podría sostener una asociación tan vasta si no existiera un pensamiento mayoritario que determinara los objetivos de lucha de cada momento y no fuera capaz de integrar todas las actividades en el cumplimiento de las tareas acordadas.

Cuando un problema cualquiera queda expuesto en una asamblea sindical, suscita diversas reacciones, y éstas se valoran por su interés intrínseco o por su utilidad para la comunidad. Se adopta una resolución...

¿Franco...? ¿Don Juan...? ¡Democracia!

CON más o menos frecuencia, pero sin que transcurra mucho tiempo, pueden leerse en la prensa europea, o en la americana, noticias y comentarios sobre una eventual restauración de la Monarquía en España.

Hubo tiempo en que algunas potencias democráticas veían con muy buenos ojos una posible restauración. Tal vez porque, en algunas de ellas, el régimen monárquico constituye, de antiguo, una auténtica institución, que es respetada y aun querida, porque siempre se ha limitado a cumplir el papel que se le ha asignado y no ha habido en tales testas coronadas la menor veleidad de imponer dictadura.

Por qué preferir esta forma de gobierno a una República como la de 1931—cuyos errores no seré yo quien los niegue—que siempre me pareció una amiga sincera y entusiasta de las grandes democracias?

¿Y qué piensan quienes son las primeras figuras de la situación en este caso? Me parece que, al margen de cortesías, que tienen más de protocolarias que de sinceras, los dos personajes se miran bastante de reojo...

¿Y qué piensan quienes son las primeras figuras de la situación en este caso? Me parece que, al margen de cortesías, que tienen más de protocolarias que de sinceras, los dos personajes se miran bastante de reojo...

EL PORVENIR SOLO EXIGIRA SACRIFICIOS
Si la C.N.T. ha de cumplir una misión social importante, debe cuidar de su existencia con todo interés. Los militantes han de tener en cuenta, ante todo, que las polémicas que se establezcan no debiliten las organizaciones de base: los sindicatos. El pueblo confía siempre en que las minorías tienen conciencia de su responsabilidad, y que por muchas que sean las diferencias que se manifiesten, jamás deben poner en riesgo de muerte los instrumentos indispensables para su defensa y para la realización de los fines sociales que se proponen.

LA VIDA SIGUE SUBIENDO
Madrid.—Contra el deseo de la Cámara de Comercio, se ha elevado de dos a tres pesetas el franco de las cartas para el extranjero, salvo para los países de la Unión Postal Ibero-Americana.

LA VIDA SIGUE SUBIENDO
Madrid.—Contra el deseo de la Cámara de Comercio, se ha elevado de dos a tres pesetas el franco de las cartas para el extranjero, salvo para los países de la Unión Postal Ibero-Americana.

LA VIDA SIGUE SUBIENDO
Madrid.—Contra el deseo de la Cámara de Comercio, se ha elevado de dos a tres pesetas el franco de las cartas para el extranjero, salvo para los países de la Unión Postal Ibero-Americana.

LA VIDA SIGUE SUBIENDO
Madrid.—Contra el deseo de la Cámara de Comercio, se ha elevado de dos a tres pesetas el franco de las cartas para el extranjero, salvo para los países de la Unión Postal Ibero-Americana.

LA VIDA SIGUE SUBIENDO
Madrid.—Contra el deseo de la Cámara de Comercio, se ha elevado de dos a tres pesetas el franco de las cartas para el extranjero, salvo para los países de la Unión Postal Ibero-Americana.

ra resolver el problema social, voy a echar también mi cuarto a espadas. Así como así, pienso hacerlo libremente, desde estas columnas, y sin la pretensión de hacerme intérprete de los puntos de vista de nadie.

creo que tiene tanto derecho a creerlo así como nosotros, los demócratas, a no querer una monarquía ni en la persona de don Juan, ni en la de su hermano mayor don Jaime, ni menos aún—si posible fuera—en la de cualquiera de los principulos de opereta que el carlismo clandestino y aun ciertos partidarios del general Franco para oponer a don Juan, sacan de vez en cuando de entre bastidores.

Don Juan pudo ver, más de una vez, en el Palacio de Oriente, en la Casa de Campo, en El Pardo o en cualquiera de diversas residencias veraniegas de su familia, el gran resplandor—real o fingido—que todos los generales demostraban para con su padre. Así, pues, ¿qué debe pensar del actual dictador, déspota y sanguinario, a quien posiblemente debió ver doblar más el espinazo ante Alfonso XIII que cualquier otro miembro del generalato? Con la particularidad de que el general Franco, si hubiese lugar a ello, lo doblaría ante quien fuese, como rindió pleitesía a Mussolini y a Hitler.

Yo creo que don Juan no debe haber formado un buen concepto de quien se nombró a sí mismo, el caudillo por la gracia de Dios, generalísimo por la gracia de los ciudadanos, y no sé cuántas cosas más. Pero estimo también, que el jefe nacional de Falange no le debe ceder mucho en orden a los sentimientos. Y no sólo en razón de que, según ciertos psicólogos, las antipatías son recíprocas, sino por algo más consistente que las frases. Veamos el por qué.

El general Franco recibió, por dos veces, el ofrecimiento de don Juan de Borbón para ponerse a sus órdenes y tomar parte en la gran manzanera que organizaron, de acuerdo con los monárquicos, los generales Sanjurjo y Mola—Franco no fué en aquellos momentos más que un transportista, el encargado de que los moros embarcados en Melilla con destino al Sur peninsular—y de la que eran dirigentes y principales ejecutantes, los miembros de la Legión «Kondor» y de las divisiones «Littorio».

Porque los militares rebeldes y los requetés eran simples partigueros, como se dice en jerga teatral de las personas que salen a escena con un papel secundario. Y el general Franco, por dos veces, y con mucha cortesía y consideración, se negó a tal ofrecimiento, pretextando el alto destino a que estaba llamado don Juan, por lo que, a su juicio, no debía éste poner su vida en peligro. Es claro que por aquel entonces el general Franco tenía tan pocas ganas de que don Juan pudiese reinar un día, como yo de reirme cuando me enteró de un nuevo episodio de la represión franquista: ninguna.

Pero el hecho cierto es que don Juan se ofreció incondicionalmente y alegó su competencia demostrada como marino de guerra de otra nación. Con ello, don Juan, abdicaba—por decirlo así—de llegar a ser un día rey de los ciudadanos españoles, ya que tomaba partido contra la mayor parte de ellos y estaba presto a combatir, no en favor de la legalidad, sino de la facción. Por otra parte, don Juan se entrevistó con el general Franco en aguas del golfo de Vizcaya. Pero no fué el despoja de El Pardo quien subió por la escalera del «Saltillo», y sino el pretendiente quien montó por la del «Azor».

Que el general Franco pueda aceptar al primogénito de don Juan como candidato al trono, me parece muy posible. Pero a condición de que el acontecimiento no se produzca mientras aquél crea que tiene necesidad de aniquilar nuevos miembros de una oposición que mantiene íntegra su aspiración a recobrar la libertad.

El Concordato asegura que 20.000.000 de españoles son católicos y sólo 20.000 se dicen protestantes. Así, en números redondos. Nada se dice del resto de los hispanos hasta los 28.000.000 que acusan las estadísticas oficiales. Serán, sin duda, los moros («amigos»).

La religión católica es, pues, considerada la UNICA del Estado, mas se reconoce que nadie debe ser molestado por sus opiniones religiosas. Ya sabemos a qué atañernos sobre esto y el cardenal Segura lo sabe mejor que nosotros.

Se establece la tolerancia para las otras religiones, pero, atención, el Concordato admite que es el gobierno español quien debe...

LA PRENSA SUECA Y LAS EXIGENCIAS DE FRANCO SOBRE GIBRALTAR

Estocolmo, septiembre (OPE).— El diario liberal de la tarde «Expressen» comenta en una editorial la campaña desencadenada por la prensa franquista para exigir la devolución de Gibraltar.

El diario sueco dice entre otras cosas que, después de la guerra, el régimen franquista puso todos sus esfuerzos en «vender a las potencias occidentales el valor estratégico de España en caso de una guerra con la Unión Soviética. Aquí estaba a la venta un país con una posición clave sobre la cual disponía un régimen que tenía como artículo de fe en su ideología la cruzada antibolchevique.

Los EE. UU. se mostraron propicios al negocio, pero el trato no se ha cerrado todavía. Inglaterra le puso la proa. En estas circunstancias, existiendo una evidente resquebrajadura en la unidad entre la Gran Bretaña y los EE. UU., aprovecha el régimen franquista la ocasión para meter una cuña en la herida.

El referido diario sueco termina su comentario, diciendo: «La campaña de la prensa española sobre Gibraltar significa que el general Franco especula a base de la misma coyuntura que su colega el Dr. Syngman Ree, de Corea del Sur. Esperemos que, en la medida de lo posible, estas especulaciones no tengan éxito.»

En relación con este editorial, «Expressen» ha publicado después un dibujo de E. Lindahl, en el que aparece Franco vestido de frac ante un micrófono y con unas cuartillas en la mano. Franco dice: «Dadme un sable, que voy a hablar a Inglaterra.»

FLORILEGIO SOBRE MCCARTHY

«McCarthy es hombre al que no se debe tener miedo, pero al cual no puede uno acercarse, porque asquea; es como si tuviera en las manos sendas bombas pestilentes.»

«McCarthy constituye una peligrosa amenaza para los EE. UU., a cuyo prestigio causa grave daño en nuestro país y en el extranjero.» «Es un filofascista.» «Es una vergüenza para el Partido Republicano.» «Sin duda cree cierto lo de que el político que mayor número de veces es nombrado llega a ocupar los más altos cargos, y trata a toda costa de que los periódicos hablen de él.» «Sus métodos recuerdan los de la Inquisición española.»

Estas frases fueron pronunciadas en una entrevista con el director de un diario de Las Vegas (Nevada), por Arthur Eisenhower, hermano del Presidente de la República y presidente del Banco más importante de Kansas City. Conocidas esas declaraciones por McCarthy invitó a A. E. a que las ratificara o las desmintiera, pero el interpelado rehusó hacer comentario alguno. «No quiero darle esa satisfacción», dijo.

El consejo consultivo judío, que representa a seis organizaciones de ámbito nacional y a trece de carácter local, ha protestado contra la acusación de antisemitismo dirigida por McCarthy al Sen. Monroney, cuando éste censuró la actuación de los agentes de aquel, Cohn y Schine, que son de origen israelita.

MAS ALTERCADOS
En el comité senatorial de Créditos, McCarthy ha vuelto a chocar con el Subsecretario de Estado, general Walter Bedell Smith. Había afirmado éste que el departamento de Estado no ha adquirido ningún libro de autor comunista desde el año 1947, y McCarthy lo desmintió. El y sus agentes habían visto más de 250 volúmenes de tales autores y de otros que, sin ser comunistas, se han negado a declarar ante el subcomité permanente investigador en las 168 bibliotecas norteamericanas en el extranjero.

Se promovió la disputa cuando el general—que ha sido jefe del servicio central de inteligencia y embajador en Moscú—abogaba por que se restableciesen 20 millones de dólares que la comisión de créditos pretendía rebajar en el presupuesto—87 millones—del servicio de información internacional, y que al fin han sido repuestos.

FRANCO Y LA IGLESIA

Se firmó el concordato

Como siempre que se produce un acontecimiento que, de lejos o de cerca, parece favorecer al régimen franquista, ahora también se ha producido un cierto revuelo alrededor de la firma del Concordato con la Santa Sede.

Muy eucamente el Concordato no habla, y por lo tanto, no niega, que se puedan celebrar actos públicos de otras religiones, pero reconoce el derecho del gobierno español a proceder de manera que no se moleste la paz religiosa de la nación.

En nuestro país, en estos últimos tiempos ha empezado a manifestarse, tímidamente, una corriente de cristianismo democrático, que se agita un tanto y miente de enviar observadores al Congreso Social-Cristiano de Italia y al Congreso del M.R.P. de Francia, donde fueron muy bien acogidos.

«El Concordato concede al Jefe del Estado español, así como a la Iglesia y a la lengua, nuevos privilegios especiales.» El generalísimo es nombrado «Canonigo Mayor» honorario de la Basílica de Santa María la Mayor, de Roma... «¿Cómo se concilia con aquella voz de hermafrodita! ¿Qué bromista han resultado en el Vaticano!»

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Director: R. LIARTE - Giras a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

REFLEXIONES

PRESENTE Y FUTURO DE LA C.N.T.

DESDE EL OASIS CUANDO LOS ESTUDIANTES SE NIEGAN A HACER HISTORIA

L tratado militar con los Estados Unidos ha sido aprobado por la Cámara de representantes del Uruguay, después de una prolongada discusión y al término de una sesión que duró hasta las cinco de la mañana. La mayoría parlamentaria colocó sus votos y logró, finalmente, una lucida votación. Pero no se atrevió a sacar el tratado a plebiscito, como le fue pedido por la oposición, ni se decidió a celebrar asambleas públicas en su defensa. En cambio, la oposición a aquél se ha manifestado en más de una de ellas.

Ya el primero de mayo, el mundo entero del trabajo, antes de que comenzara la discusión del tratado en el Parlamento, se manifestó contra él. Después, la resistencia más consecuente y justa, más viril y atrevida, más constante y desinteresada, ha sido la que le han ofrecido los estudiantes.

Los estudiantes uruguayos nos recuerdan los de nuestra España. Forman, en general, una fuerza sana, revolucionaria y activa. Último que, después, la mayor parte se adaptan y acomodan!

En ellos tuvimos, durante nuestra guerra, los mejores amigos, capaces de armar trifulca con los marinos italianos que saludaban brazo en alto por las calles, oponiéndoseles con los puños levantados, en tiempos del dictador Terra, tan amigo de la Junta de Burgos que fué el primero en reconocerla. Ellos fueron también, por otra parte, los únicos a oponerse en la calle al

golpe de Estado del dictador, como han sido los únicos en batirse con la policía en sus manifestaciones contra el tratado. Su posición, además, es tan próxima a la nuestra que se confunde con ella.

Las reuniones se convocaban bajo el lema de luchar contra los imperialismos ruso y yanqui; y, en ellas, no sólo se propugnaba la resistencia a la firma del tratado con uno de los dos colosos, sino por su incumplimiento en caso de que fuera sancionado por el poder legislativo. «¡No cumpliremos el tratado!», proclamaron a los cuatro vientos, al tiempo que reclamaban de todos la resistencia pasiva al mismo, sosteniendo que era preferible ir a la cárcel que al cuartel. Se denunciaron las falsedades de la propaganda yanqui, sin olvidar los virajes

de la política soviética y sus fieles servidores locales. Es la suya una posición sin compromisos ni tibiezas, tan lejos de los que se oponen al pacto militar por razones de reaccionarismo racionalista como de los que lo combaten en defensa de los intereses moscovitas. Forman la verdadera tercera fuerza uruguayana.

Pasando por alto esta combativa oposición, el tratado, como hemos dicho, ha sido aprobado. Pero cuando llegue el momento de ejecutarlo es de esperar que los estudiantes, que se han juramentado para no ir a los cuarteles, se pongan de nuevo a la cabeza de la oposición contra él. Lo que en un país libre, como todavía lo es éste, puede llegar a dar al traste con la ley. Y, no sería, precisamente, el primer caso.

Las reuniones, celebradas como usualmente se celebran aquí los mítines, en plena calle, se terminaban por una manifestación que era el prólogo de los golpes. «¡Abajo el tratado! ¡Libros, sí; armas, no! Escuelas, sí; cuarteles, no!», eran los gritos que más corrientemente se oían surgir de la masa de manifestantes. Pero, en la primera de aquéllas, cuando pasaron ante el Consulado de España, los dedos se levantaron, acusadores, y un solo grito salió de todas las gargantas, repetido, durante un buen trecho: «¡Franco, asesino! Poco antes, los empleados norteamericanos de la biblioteca «Artigas-Washington», se habían oído intimar la orden de «¡Fuera yanquis!».

De las palabras se pasó a los hechos, cuando la manifestación, hasta entonces «protegida» por la policía, llegó al lugar en que había de disolverse. Una primera barrera de guardias a pie fué fácilmente arrollada, pero, tras ella, en vista de su inejecución, se formó otra de policías a caballo. No se arredraron, sin embargo, los estudiantes, quienes, reforzando sus gritos y ademanes, se fueron a su encuentro. Pese a las espuelas que se hincaban con saña en sus costados, los caballos, menos decididos que sus jinetes, no se atrevían a arremeter de frente contra la masa humana que, desbordando más fácilmente, por la acera, a los guardias a pie que la cubrían, acabó por rebasar la línea prohibida. Los guardias montados sacaron los sables; los caballos, atacando de flanco y por la espalda, consiguieron abrir brecha, empujaron las carreras y la manifestación se fué disolviendo definitivamente, entre nuevas carreras y empujones.

La siguiente fué todavía más grave y ocasionado por los disturbios por el mismo deseo de los estudiantes de rebasar la autorización policial. Allí volaron piedras, se rompieron cristales y hasta hubo heridos, habiendo sido la acción de la policía objeto de una doble interpelección parlamentaria al ministro del Interior, a quien los estudiantes enviaban con frecuencia a Corea (de palabras se entiende) en sus manifestaciones. La interpretación sirvió para que se hiciera una crítica de todo el aparato de represión e in-

vestigación policial, desgraciadamente sin resultado práctico, aunque nunca está de más que tales cosas se hagan.

La reunión plenaria de la Geschäftskommission (Comité Nacional) de la Fédération Freiheitlicher Sozialisten en la Alemania Occidental.

En junio de 1953.

Siguen cinco firmas: FRITZ LINOW, WALTER HANKE, GEORG HEPP, GRETEL LEINAU, G. W. SCHÜTZ (esta última en parte ilegible).

Seguimos cinco firmas: FRITZ LINOW, WALTER HANKE, GEORG HEPP, GRETEL LEINAU, G. W. SCHÜTZ (esta última en parte ilegible).

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias. De forma objetiva, sin pasiones ni rencores, olvidando todo lo que nos separó para no pensar más que en lo que nos una, el primer Congreso que celebremos en España ha de ser el exponente de nuestros deseos de superación y de progreso, y el crisol donde se fundan los sentimientos libertarios.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias.

por A. TRABAL

Los de la militancia confederal y libertaria, decidida a CONSTRUIR, para que la masa productora que confía en sus realizaciones, no se vea defraudada en sus justas y lógicas aspiraciones.

UN PLAN DE TRABAJO CONSTRUCTIVO.

Al margen de la actividad reivindicativa que será obligado desplegar, la C.N.T. ha de ser consecuentemente en sus posturas, llevando a la práctica realizaciones que le abran, en el presente y en el futuro, las amplias perspectivas que encierran sus ideales. No se trata de crear que la revolución, el cambio radical

do en el comentario general que hemos hecho anteriormente.

Però la compañera Lambertet es secretaria de nuestro organismo internacional y no puede permitirse las libertades de expresión de cualquier cotizante.

A una pregunta del reportero de «CNT», Lambertet responde: «CONSIDERO QUE EL ACUERDO RECAIDO SOBRE LO QUE SE HA DADO EN LLAMAR «CUESTION ESPAÑOLA» RESUELVE EL PROBLEMA». Sería lamentable, muy lamentable, que la nueva secretaria de la A.I.T. inaugurara sus tareas, creyendo tener resuelto el único problema importante que tiene planteado la A.I.T. La llamada «cuestión española» ya no tiene de «española» más que lo accidental y anecdótico y ha pasado a ser «cuestión» A.I.T. Es toda la militancia internacional del anarco-sindicalismo la afectada por todo lo que tiene distanciado a los militantes españoles.

Por esto, querida Renée, no puedo ni quiero creer que consideres como solución el acuerdo de maras. Nada se ha resuelto y por satisfacer los deseos de los militantes que aspiramos al progreso y que militamos en las filas de la C.N.T., no estuvieramos decididos a desarrollar una labor positivista y entre las múltiples que permitirán elevar las posibilidades de la clase trabajadora, figuran el cooperativismo y el colectivismo, la formación juvenil y

No te engañes, compañera Lambertet; lo que has recibido de manos de Anderson no es un organismo: es un símbolo. De que este símbolo se convierta en un organismo vivo y eficaz, depende de que los militantes de la A.I.T. encuentren respuesta adecuada a todas las interrogaciones que se desprenden de la llamada cuestión española. Al logro de este objetivo todos debemos poner nuestras posibilidades y tú, en tanto que secretaria y por tu inteligencia, debes marcar el camino.

De no ser así, si por error de concepción o por «parti pris» continuas en la misma tónica de miopia mental de tu antecesor, entonces... entonces no valia la pena de que comprometieras el prestigio moral e intelectual de tu nombre.

En otro pasaje de la misma respuesta, la compañera Lambertet dice: «Los compañeros de la escisión... lo que da a entender que la secretaria de la A.I.T. considera que los repudiados por el último Congreso, son unos escisionistas. Supongo que, a estas horas, nuestra Secretaría Internacional estará convencida de su error. Al consultar los archivos habrá comprobado que, de un Comité Nacional (el repudiado) existe una ficha tan vieja como el fichero; del otro (el admitido) de encontrar algo debe ser bien nuevo».

Por consiguiente, compañera Secretaria, los compañeros que, según tú, son esperados con los brazos abiertos, no son unos escisionistas, son unos expulsados.

Y expulsar a unos hombres, para decirles al día siguiente que son esperados con los brazos abiertos es, por lo menos, un poco ridículo que, en fin de cuentas, es lo único que han hecho los que han montado y sancionado esta comedia.

Este hecho banal, sin embargo, tuvo consecuencias inatendidas. En Manlleu empezase a considerar la palabra «esquirol» como sinónimo de palabrero y, bien pronto en toda Cataluña y después en el resto de la Península, esquirol reemplazó a «amarillo» y «traidor».

Y véase por donde el nombre de un pueblecito sufrió un estigma del cual no ha podido librarse todavía. Recuerdo este hecho a propósito de lo ocurrido recientemente con motivo de las pasadas huelgas.

No se sabe de dónde ha salido la palabra, pero es lo cierto que a los escasos elementos que se presentaron a trabajar les han calificado de «benévolo». Y ya está; esta palabra tan dulce, que significa «querer el bien», ha sido estigmatizada, traicionada, calumniada, desnaturalizada.

Ya nunca jamás podremos dirigimos a nadie, para nada, empleando la frase tan corriente: «esperamos de su benevolencia»... No; de los «benévolo» ya no se puede esperar nada bueno.

Hasta ahora el benévolo era el amigo, el protector, el hermano. Ahora, por arte de no se sabe quién, benévolo es sinónimo de traidor.

Antes, el abjetivo de benévolo acogía la palabra con una sonrisa; ahora puede producir una bofetada. Señores académicos; hay que reeditar el diccionario.

DESCUBRIMIENTO

En Siria, en la iglesia de Nuestra Señora de la Cinta, de Homs, han encontrado un cinturón que aseguran perteneció a María, madre de Jesús.

Un cinturón... una virgen... ¿No será un cinturón de castidad?

NEONAZISMO

La prensa europea empieza a manifestar inquietud a propósito de las actividades de los antiguos nazis—en libertad—dirigidos por Naumann, relevante figura del Reich hitleriano.

Naumann y sus colegas fueron detenidos por los ingleses en su zona de ocupación, acusados de actividades nazis. Después fueron entregados a las autoridades alemanas, las cuales, al poco tiempo, pusieron en libertad. En vista de lo cual, y de lo barato que todo ello les habían salido, reemprendieron sus actividades factiosas, llevando su audacia Naumann a pretender presentarse candidato en las pasadas elecciones.

Por todo ello, ahora la prensa da la voz de alarma.

El peligro existe. Y si alguno quiere cerciorarse de ello bueno sería averiguar qué hacen en Barcelona 5.000 nazis alemanes sin ocupación. Lien determinada.

JOSE CONSUEGRA.

A. R.

CUATRO PALABRAS NI SUICIDIO NI SOLUCION

por Jacinto BORRAS

LREDEDOR de la resolución tomada en el último Congreso de la A.I.T. sobre la llamada «cuestión española», se ha producido más alboroto del que era necesario. Los que consideran que han obtenido un «éxito», deben ser muy poco exigentes para alegrarse de tan poca cosa. Por otra parte, los que creen que en la Sala Comunal de Puteaux se les ha perdido algo es que debía valer muy poco lo que tenían que perder.

La «cuestión española», continúa siendo la misma que era antes de que el Congreso resolviera. Pese a la alegría de unos y al disgusto de los otros, no tiene más alcance que el anecdótico; ni mayor proyección que la que tuvieron aquellos decretos de expulsión en que nos obsequiamos unos y otros durante los primeros meses de la ruptura. Lo que no fué obstáculo para que, al día siguiente, proclamásemos que todos teníamos las puertas abiertas para los «honrados», los de buena fe, etc., etc. ¿Y quiénes eran los «honrados», los de «buena fe», etcétera, etc.? ¡TODOS! Todos a condición de que nos dieran la razón.

Ayer, como hoy, cualquier militante, por mucho que haya dicho, y se lo haya dicho, le bastaría llamar a la puerta de enfrente haciendo acto de contención, para que se le extendiera el certificado de honestidad orgánica y, si el nombre fuese muy sonado, hasta le publicaríamos la foto para ejemplo de los indecisos.

Afortunadamente, lo que separa a la militancia del centesimo español, es algo más que cuestiones de amor propio y éxitos de guardarrápia. No tendríamos perdón, si después del jaleo que hemos armado, resultara que la solución estaba al alcance de los votos de unos cuantos delegados. Los votos, en más de una ocasión, han dado origen a las

escisiones, pero jamás han resuelto ninguna. El Congreso que Zaragoza no resolvió lo del «trinitismo». Se limitó a poner el sello a lo que ya estaba resuelto. Cuando los llamados Sindicatos de la Oposición entraron en la Sala de Sesiones, ya se sabía que no serían rechazados. La actual escisión tampoco la resolverá ningún Pleno ni Congreso, si antes no la han resuelto los militantes entre sí. Creer que el Congreso de la A.I.T. podía resolver el problema, sólo se le puede ocurrir a quien no se haya tomado la molestia de estudiarlo en toda su profundidad. El Congreso, sólo resolvió lo único que podía resolver y era terminar con la dualidad de delegaciones españolas, cosa que era tan inorgánica como ridícula y que ya no debía haber tolerado en el Congreso del año pasado.

No, compañeros todos; en Puteaux, ni se ha resuelto la «cuestión española», ni se ha «suicidado» la A.I.T. Si, en realidad, nos interesa resolver la «cuestión española» hay que hacer algo más que pavonearse por éxitos de pura escenografía o abrir los grifos del mal humor para cosas que no son más que derivaciones del mismo problema.

Continuar aprovechando todas las ocasiones para molestarnos, puede servir para cualquier cosa, menos para lo que todos tanto decimos interesarnos.

Puesta ya la pluma en la mano, quiero aprovecharla para hacer unos comentarios a unas declaraciones de la nueva secretaria de la A.I.T., publicadas en uno de los números de «CNT». Si lo dicho por la compañera Renée Lambertet, lo hubiese sido por otro compañero menos significado y sin la responsabilidad del cargo, no nos tomaríamos la molestia de comentarlo, dejándolo incul-

gidas, y si quiere evitar que a través de un proceso de suicidio por escisiones constantes se transforme en una secta petrificada de ortodoxos.

Nosotros, los militantes alemanes, deseamos que los amigos españoles piensen en que el socialismo libertario no es una teología en sentido de una ortodoxia cristiana unitaria, ni tampoco en el espíritu de la fe marxista en la letra de los libros. En un movimiento como el nuestro, debe haber sitio para todas las opiniones y concepciones que se proponen actuar en favor de los principios arriba indicados, y aun en el caso de que difieran mucho en cuestiones tácticas y estratégicas.

Toda lesión de la integridad de la C.N.T. de España, esta organización valiente y dispuesta a tantos sacrificios por la causa, sólo puede ser útil a sus jurados enemigos. Sólo ellos pueden tener un interés en una división interna en el seno de esta formación básica del movimiento obrero español. La escisión de la C.N.T. favorece a Franco y favorece a los comunistas, pero para el pueblo español, para el movimiento libertario español y nuestro movimiento internacional, es una desgracia de ilimitadas consecuencias.

El anarcosindicalismo no posee unas verdades absolutas y eternas—las respectivas iglesias y el marxismo tampoco—. Nuestros métodos tácticos, que hace dos o tres decenios hubieran podido iniciar una nueva era de la historia mundial, no pueden hoy aplicarse invariablemente. Hasta pueden contribuir a favorecer la irrupción de una barbarie totalitaria que destruya los últimos restos de la civilización humana y de las libertades relativas que tenemos. Contra esta barbarie, igual si es de matiz fascista u otro, no podemos defendernos enteramente solos y aislados. Tampoco podemos vencerlos solos. Sólo podemos triunfar sobre ella e impedir su expansión futura cooperando con todas las fuerzas que todavía reconocen los valores de la libertad y los derechos del hombre.

Queridos compañeros españoles: no toméis a mal nuestra franqueza. Hablamos así llenos de profunda inquietud y con el pensamiento puesto en la existencia y la unidad de nuestra gloriosa C.N.T. de España. Los bandidos falangistas y nazifascistas que llevaron una guerra—de tres años contra vuestro pueblo; los emisarios de Moscú, con sus métodos de terror y de asesinato, no han podido romper y destruir la unidad y la fuerza de la C.N.T. Lo que todos ellos no han logrado, no lo debe hacer la misma C.N.T.

La reunión plenaria de la Geschäftskommission (Comité Nacional) de la Fédération Freiheitlicher Sozialisten en la Alemania Occidental.

En junio de 1953.

Siguen cinco firmas: FRITZ LINOW, WALTER HANKE, GEORG HEPP, GRETEL LEINAU, G. W. SCHÜTZ (esta última en parte ilegible).

CRONICA del INTERIOR

EL DOLAR, LA ESPADA Y EL BAGULO

LECTOR amigo: aquí, en «este país», como dijo nuestro gran Larra, vivimos en el mejor de los mundos. Lo tenemos todo. Seguir, hambres, torturas, diversiones, inventos, y... hasta tenemos, por una vez en la historia, buenos gobernantes. No hay más que mirar el horizonte español y podrá comprarse la veracidad de nuestras palabras. Estamos, no cabe duda, en Jauja. Mejor mundo que el nuestro no ha existido. Lo que deben envidiarnos los ciudadanos libres de los países democráticos...

La Prensa franquista, esa alcahueta de mil lenguas y un solo cerebro, no sabe cómo despacharse. Los éxitos cosechados por el «caudillo» en lo que a la política exterior se relaciona, son monumentales. Triste paradoja. Todo son victorias fuera de casa y miserias en el interior del hogar hispano.

Con motivo de las relaciones Estados Unidos-Franco, todos los elogios se prodigan a la nación yanqui. Sus hombres son modelo de honradez, sus palabras, fino léxico de política moderna. Los gobernantes de la hora están satisfechos de su gestión. ¿Cómo pedían esperar ellos, tan calumniados por la «democracia» y «libertad» que son los hijos predilectos de la poderosa República del dólar? Ahora ya no es Perón, hombre de tendencia totalitaria, ni el «divino Adolfo», ni el arrogante Benito, quienes apoyan al régimen. Es nada menos que Eisenhower, el general victorioso en la pasada guerra mundial librada contra el «fascismo», quien sostiene y protege al Estado vertical español. En verdad que es un éxito el «obtenido» por los estadistas providenciales que nos gobiernan.

Pero hay más. La Santa Madre Iglesia, es decir, el Vaticano, se acerca definitivamente a nosotros. Ya no son lospropos. Nos empuja a la democracia y a la democracia internacional, y nuestro cuerpo está purificado. Cieramente, somos los herederos de la Santa Madre Iglesia y los hijos amantísimos del dólar. Lo tenemos todo: después de haber alzado el cuerpo hemos asegurado el alma. Mayor victoria no cabe, no es posible. Ahora, si el mundo envidia nuestras grandezas, que rabie. España, la España de Franco, ha triunfado frente a todos los enemigos del exterior. ¡La magna gesta con todo su inmenso poder, ni los banqueros judíos con toda su finanza, ni los billones de demócratas que viven en el mundo han podido con nosotros. ¡Ay que ver! Somos los invencibles...

Tan poderoso se siente el «caudillo» de los comentarios bajo la pluma que está dispuesto a conceder no sé cuántas clases de libertades. Se habla aquí de libertad y prensa, de libertad religiosa, hasta se habla en ciertos lugares de la alta política, de libertad sindical. ¿Quién osará decir que España no es una flamante nación bien ponderada democracia cristiana? Norteamérica es, con nosotros, la Iglesia no bendice, el mundo nos admira. Vamos, de cara, al renacer supremo y esplendoroso de España. Bien podemos decir todos los españoles a coro: «Veniste Galileo, tuyo es el oro administrado por la Casa Blanca, tuya es la tierra y el cielo; no hay nada que

se resista ante tu espada tinta de sangre».

Varios comentarios nos sugiere la presente situación. Haciendo concesiones la democracia ha reconocido a Franco como un soldado ejemplar. Por otra parte, el dólar se ha unido a la espada más de lo que ya estaban. Si seguimos así, de la llamada libertad sindical se va pasar al reconocimiento total de Falange. Pero eso no llegará. La clase trabajadora española, el pueblo español, tiene la última palabra.